

LA TEORÍA ESPACIAL DEL VOTO: UNA PROPUESTA DE APLICACIÓN EN LATINOAMÉRICA

Luis Eduardo León Ganatios

Resumen

A partir de una revisión teórica sobre los modelos de proximidad y de direccionalidad, correspondientes a la teoría espacial de voto, se establece la aplicabilidad de los mismos en Latinoamérica y qué modelo debe aplicarse en cada país estudiado con base en criterios establecidos por la misma teoría, tales como el índice de fragmentación, número efectivo de partidos, índice de volatilidad e índice de polarización, para establecer un criterio alternativo que ayude a entender la intención de voto de los electores dentro de los procesos electorales de la región.

Palabras clave: teoría espacial del voto, Latinoamérica, modelo de proximidad, modelo direccional, “*issues*”.

Abstract

From a theoretical review of the proximity and directionality models that correspond to the spatial theory of voting, the applicability of these models is tested in Latin American countries, determining which model should be applied in each country based on criteria such as the party fragmentation index, effective number of parties, volatility index and polarization index, in order to establish an alternative criteria that helps to understand the voting intention of electors in the region

Key words: spatial theory of voting, Latin America, proximity model, directionality model, issues

La teoría espacial del voto permite generar un criterio de análisis que ayuda a entender la relación entre votantes y partidos; por un lado la intención de voto del elector y por otro la manera en que los partidos y/o candidatos se desenvuelven en una elección.

Se puede establecer que los modelos espaciales de voto “son unas de las aproximaciones más importantes para entender por qué los individuos desarrollan vínculos racionales con algunos partidos a través de las evaluaciones programáticas e ideológicas y por qué los partidos pueden desarrollar mecanismos de estabilización del voto” (Mainwaring y Torcal, 2005, p. 152)

En la presente investigación se plantean dos interrogantes: ¿qué posibilidades de aplicación tiene la teoría espacial del voto en Latinoamérica?, y ¿cuál modelo teórico espacial se debe aplicar en los países de esta región?

Fecha de recepción: 23 de abril de 2013

Fecha de aceptación: 17 de septiembre de 2013

Con respecto a la primera interrogante se revisan las características políticas fundamentales, de forma general, de los países latinoamericanos, y se establece el alcance de aplicación de la teoría espacial de voto.

Con respecto a la segunda interrogante se toman en cuenta dos variantes de la teoría espacial del voto, a saber, el modelo clásico de proximidad y el modelo direccional del voto, y a partir de revisar los supuestos metodológicos de cada modelo se establecerá cuál de ellos tiene mayor alcance explicativo en cada país de la región.

APLICACIÓN DE LAS TEORÍAS ESPACIALES DE VOTO EN LATINOAMÉRICA

La teoría espacial del voto puede aplicarse en regímenes democráticos en donde se sometan a elecciones dos o más partidos políticos y se necesita de una condición básica, propuesta por Downs, para hacer que los criterios espaciales sean políticamente significativos, la cual consiste en que “en una sociedad, los partidos políticos pueden ordenarse de izquierda a derecha en forma reconocida por todos los votantes” (Downs, 1992, p. 102)

En principio, partidos políticos y/o candidatos se ubicarían en una escala izquierda – derecha y los votantes también podrían ubicarse en esta misma escala. Algunos autores ilustran este principio cuando parten de la idea de que “la gente utiliza los términos izquierda, derecha y centro como si estas palabras significasen algo [...] La gente utiliza la metáfora de la posición espacial porque esta les ayuda a entender la política” (Hinich y Munger, 1997, p. 101). Con lo cual es posible sostener que cualquier régimen político democrático en donde se sometan a elecciones al menos dos partidos políticos es susceptible de ser analizado bajo el criterio de la teoría espacial del voto.

Sin embargo Latinoamérica presenta ciertas limitaciones que dificultarían la aplicación de cualquier teoría espacial que requiera una ubicación ideológica.

Se argumenta que “en Latinoamérica los términos izquierda y derecha aparecen frecuentemente en la retórica popular y en la discusión académica, pero la significación de éstos términos es aún desconocida” (Zechmeister, 2000, p. 3). Bajo este precepto se podría establecer cierta imposibilidad de ubicación por parte de los partidos y/o candidatos y de los electores en una escala ideológica de izquierda y derecha.

Otra limitación puede encontrarse en el nivel de institucionalización del sistema de partidos, pues un bajo grado de institucionalización cambia las conexiones entre votantes y candidatos. Se puede señalar que “en las democracias de los países menos desarrollados, muchos votantes eligen candidatos basándose en sus características personales sin tener en cuenta partido, ideología o propuestas programáticas” (Mainwaring y Torcal, 2005, p. 143). La falta de institucionalización del sistema de partidos conlleva, por ende, a otros factores que definen el juego electoral, tales como el clientelismo, el personalismo y la falta de identificación partidista de candidatos anti-partido que pueden ganar una elección en Latinoamérica.¹

¹ El tema de la falta de institucionalización en el sistema de partidos y la diferencia existente entre niveles de institucionalización de países desarrollados y países subdesarrollados o en vías de desarrollo puede

Con respecto a la postura de Zechmeister, en donde podrían existir limitaciones e imposibilidades de ubicación en una escala de izquierda-derecha por parte de los electores y partidos o candidatos en Latinoamérica, se logra encontrar una evidencia empírica que demuestra lo contrario; Llamazares y Sandell (2003, p. 57) establecen una correlación momento de Pearson significativa de 0.76** entre las variables de *Autoubicación ideológica y posicionamiento del partido del encuestado*.²

De igual forma los trabajos exploratorios de Hawkins y Morgenstern (2000, 2002) establecen coherencias ideológicas existentes entre el electorado y el sistema de partidos, en cuanto a su ubicación, en un estudio que abarca un mayor número de países del subcontinente.

Con respecto a la limitación existente en el nivel de institucionalización del sistema de partidos como variable fundamental en la aplicación de teorías espaciales en países latinoamericanos citada anteriormente, existen posturas opuestas. Altman *et al.* (2009, p. 776) parten de que, aunque exista una baja institucionalización del sistema de partidos, puede ser relevante la aplicación de dimensiones ideológicas cuando sostienen que “existen grupos de partidos en el continente con características y orientaciones ideológicas comunes, configurando familias ideológicas que cruzan las fronteras nacionales. Dichas orientaciones diferenciales podrían dar cuenta no sólo de las predisposiciones ideológicas predominantes en cada grupo de partido, sino también relacionarse con variables de organización y estrategia de vinculación con los votantes. Al mismo tiempo existen patrones de competencia diferenciados a nivel nacional, según los cuales distintas dimensiones ideológicas resultan más o menos relevantes para estructurar la competencia partidista”

En la línea contraria se encuentran autores como Stokes (2001) o Weyland (1998, 2002) quienes argumentan que, en contextos de sistemas de partidos débiles o poco institucionalizados, se presentan movimientos electorales de corte personalista que logran ser electos en función de una movilización exitosa del descontento, para luego traicionar los preceptos programáticos articulados en sus campañas una vez accedan al gobierno. Dichos autores parten, por ende, de la idea de que la baja institucionalización del sistema de partidos haría poco fiable la aplicación de la teoría espacial del voto pues sus actores —candidatos y/o partidos políticos— podrían dejar de lado las dimensiones ideológicas para concentrarse en otras variables que expliquen la intención de voto.

Tradicionalmente podría argumentarse que en la mayoría de los países latinoamericanos la dimensión izquierda-derecha carece de utilidad para interpretar la naturaleza del sistema de partidos, explicar los contenidos programáticos o estrategias de campaña de los partidos políticos y/o candidatos y entender la intención de voto de los electores. Coppedge (1998), independientemente de tomar una postura a favor o en contra de la utilización de teorías espaciales en Latinoamérica, propone la necesidad de acometer

verse en Mainwaring y Torcal (2005) y en Mainwaring y Scully (2010).

² Las preguntas fueron aplicadas a diputados latinoamericanos y el resultado obtenido es una media calculada de las correlaciones entre los siguientes países: Argentina 0.79**, Chile 0.90**, México 0.57** y Uruguay 0.78**

análisis empíricos explicativos con el fin de establecer el grado en que las dimensiones ideológicas logran capturar y explicar características de la vida política y partidaria de cada país del subcontinente.

El mismo Coppedge defiende el principio downsiano de aplicación de teorías espaciales de voto cuando señala que para poder hablar de teorías espaciales basta con que los partidos políticos o candidatos tomen posiciones ideológicas claras en una dimensión convencional.

A juicio de esta investigación, las limitaciones existentes en Latinoamérica para aplicar análisis basados en la teoría espacial del voto no impiden el tratamiento de las mismas, pero si deben ser tomadas en cuenta en todo momento dentro del análisis, se supone que en la aplicación de modelos espaciales pueden encontrarse ciertas imprecisiones como ubicaciones de votantes que no corresponden al cálculo formulado o la necesidad de tener que incluir nuevas variables a las ya existentes, como por ejemplo la utilización de *issues* no políticos.

LA TEORÍA ESPACIAL DEL VOTO

La teoría espacial del voto es propuesta por Downs (1957) y Black (1958) a partir de un modelo espacial propuesto por Hotelling (1929).³ Downs intentaba crear una teoría que versara sobre las elecciones masivas donde “la meta principal de su teoría no era sino dar cuenta de la incertidumbre y la falta de información de los votantes cuando debían elegir políticamente” (Hinich y Munger 2003, p. 218) La falta de información del votante en la teoría downsiana resulta clave en la configuración partidista, pues el mismo Downs (1992, p. 96) establece la hipótesis central de que los partidos políticos “formulan su política estrictamente como medio para obtener votos”. Bajo este precepto la incertidumbre y falta de información del votante a la hora de elegir políticamente debe generar la principal preocupación de los partidos políticos.⁴

Downs anticipa los rudimentos que tiene su teoría espacial, sin embargo, hasta la fecha se han realizado avances significativos que hacen que pueda ser aplicable empíricamente. Algunos de estos avances son los siguientes:

Davis y Hinich (1966) introducen la formulación matemática para las preferencias multidimensionales de los votantes. Dicha formulación hace posible la aplicación de teorías direccionales del voto yendo más allá de los aspectos intuitivos.

³ El modelo de Hotelling no pretendía analizar el comportamiento electoral, sin embargo fue el punto de partida para estudiar dicho comportamiento, Hotelling estaba interesado en estudiar cuál era la razón por la cual empresas que competían entre sí, se encontraban muy cercanas geográficamente, dando pie a maximizar la competencia entre las mismas en espacios determinados (Bonilla y Gatica, 2006, p. 122).

⁴ Aunque según el modelo de conocimiento imperfecto propuesto por el mismo Downs señala la incertidumbre del votante con respecto a los partidos políticos también indica que la tienen los partidos políticos con respecto a los votantes y esto ocurre porque la información necesaria para superar la ignorancia de los partidos y los ciudadanos es costosa; por esto, la ubicación ideológica de los partidos políticos en un continuo ideológico (izquierda – derecha) ahorraría dicho coste de informarse a los votantes y a los partidos políticos (Downs, 1992, p.98).

Davis *et al.* (1970) demostraron que predominaba una única plataforma político-electoral aún cuando los votantes estuviesen distribuidos en grupos con preferencias antagónicas y extremas. Esto es, que podía respetarse para el análisis la escala lineal de valores izquierda-derecha.

Enelow y Hinich (1984) incorporan el concepto de votación probabilística para modelar la incertidumbre que los votantes tienen con respecto a los programas reales de los candidatos, en último término el votante tiene una probabilidad mayor que cero de votar por alguno de los candidatos o partidos políticos.

McKelvey y Ordeshook (1985) introducen la idea de la utilización de encuestas de opinión. La encuesta se convierte en una herramienta fundamental para conocer las preferencias de los votantes, tanto en el modelo de proximidad como en el modelo direccional, para así poder aplicar fórmulas matemáticas.

Enelow y Hinich (1990) introducen el concepto de dimensiones predictivas que ayuda a ubicar a los votantes y partidos o candidatos y así establecer sus preferencias electorales e intención de voto.

LA LÓGICA DE LA TEORÍA ESPACIAL DEL VOTO

Para poder entender la lógica operativa de la teoría espacial del voto se ha considerado preciso, a juicio de esta investigación, estudiar los dos modelos que serán aplicados según requiera cada caso, de este modo se podrían revisar qué los hace diferentes y la utilidad de cada uno.

El modelo de proximidad es propuesto por Downs (1957) basándose en la percepción de los votantes y la ubicación de los partidos o candidatos en donde se ponderan las preferencias de los votantes en cuanto a cálculos en la posición de la escala lineal de valores.

Weisberg (1974) propone la primera alternativa direccional, contraponiendo la idea de Downs, pues piensa que la escala lineal de valores no es una línea sino un círculo, ya que los extremos podrían tocarse. Rabinowitz (1978) propone un algoritmo “no métrico unidimensional de ajuste para situar los puntos ideales implícitos del votante y la posición del candidato sobre la cuestión en espacios bidimensionales relativos a la cuestión política” (Hinich y Munger, 2003, p.222).⁵

En el modelo de proximidad los partidos políticos tratan de ubicarse en las posiciones en donde convergen la mayoría de los votantes, que a menudo son las posiciones centrales. En la teoría direccional los partidos políticos buscan ubicarse en la periferia de la distribución de los puntos ideales de los votantes.

Esto ocurre porque según Rabinowitz y McDonald (1989, p. 94) “las cuestiones que están en la mente de los votantes ya no son idénticas al espacio de las alternativas orde-

⁵ Rabinowitz va desarrollando de forma sistemática y continua el modelo direccional, uno muy diferente al de Weisberg, pero guardando la esencia del mismo con respecto a las posiciones extremas (Weisberg afirmaba que los extremos podían tocarse, esto se traduce en partidos muy extremos que podían hacer coalición en contra de partidos conservadores). Los avances de Rabinowitz se desarrollan más plenamente en Rabinowitz y McDonald (1989) McDonald et al. (1991).

nadas. En lugar de ello, las cuestiones evocan un símbolo y estos símbolos suscitan una serie de asociaciones en el votante”.⁶

En el Gráfico 1 se muestra el orden numérico de la teoría de proximidad, que se representa en una escala de valores unidimensional, que van del 0 (cero) al 10 (diez) en donde se pueden interpretar dentro de la escala los términos izquierda-centro-derecha.⁷

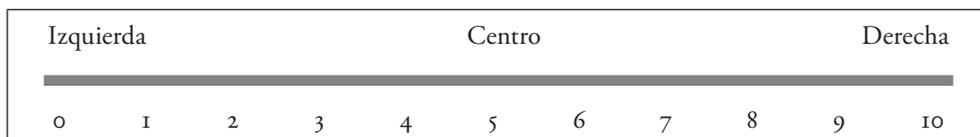


GRÁFICO 1. ESCALA LINEAL DE VALORES EN LA TEORÍA DE PROXIMIDAD

Fuente: Elaboración propia inspirado en Downs (1973, pp. 127-129).

Es una escala unidimensional de valores porque aunque se asignen varias etiquetas la escala presenta un continuo en donde los votantes pueden ordenarse de izquierda a derecha, pasando por el centro, pero siempre en una misma escala de valores. En principio los votantes que coincidan en la escala con los partidos políticos deberán votar por los mismos. Los partidos políticos tratarán de ocupar posiciones en el continuo, de forma ideal en donde se concentren la mayoría de votantes, siempre respetando los principios del modelo de proximidad.

El principio a respetar en este caso es el propuesto por Downs: “una vez colocado en la escala política, un partido puede colocarse ideológicamente bien a la izquierda o bien a la derecha, pero no puede ir más allá del partido más cercano hacia el cual se está moviendo” (Downs, 1992, p. 102); si un partido o candidato tratara de quebrantar este principio del modelo, corre el riesgo de que se deje de percibir su móvil ideológico por parte de los votantes. Este principio reza para los dos modelos, el de proximidad y el direccional.

Al final, tras la ubicación de votantes y partidos “el voto se canalizará mayoritariamente hacia el partido que, en virtud de la lógica de la menor distancia, es percibido en el mismo espacio ideológico que el votante, o en otro sumamente próximo a él” (Downs, 1973, p. 7).

⁶ El significado de la cuestión implica o produce dos actitudes o criterios en los votantes:

- Dirección: La reacción de los votantes al símbolo es ¿positiva, negativa o nula? Por ejemplo, si la cuestión es el sistema de salud, los votantes pueden favorecer un sistema similar u oponerse a tal sistema.
- Intensidad: ¿Cuán fuertes son los sentimientos hacia la cuestión? Es decir, si los votantes favorecen un sistema nacional de salud ¿cuál es la intensidad de sus preferencias? Si se oponen ¿cuál es su nivel de respuesta emocional? (Hinich y Munger, 2003, p. 223).

⁷ Zechmeister propone cinco categorías de ubicación en la escala lineal de valores en donde Izquierda (1 y 2) Centro izquierda (3 y 4) Centro (5 y 6) Centro derecha (7 y 8) Derecha (9 y 10). (Zechmeister y Corral, 2010, p. 2) Dentro de una escala de valores que designa la dimensión izquierda – derecha y centro, en la mayoría de los casos se ordenan del 1 al 10 o del cero al 10, en donde desde el cero o uno hasta el 4 ó 5 corresponden a la dimensión de izquierda, entre el 5 o el 6 una posición central y desde el 6 hasta el 10 la dimensión de derecha (León Ganatios, 2011, p. 35).

En el Gráfico 2 se muestra la escala lineal de valores correspondiente al modelo direccional, diferenciándose de la teoría de proximidad por tener en vez de una dimensión, dos dimensiones que pueden ser representadas por la izquierda y la derecha y que toman valores diferentes, en la izquierda valores entre -5 y -1 y en la derecha valores de 5 y 1 , esto permite en su fórmula realizar operaciones algebraicas dependiendo de la ubicación de partidos y/o candidatos y electores.

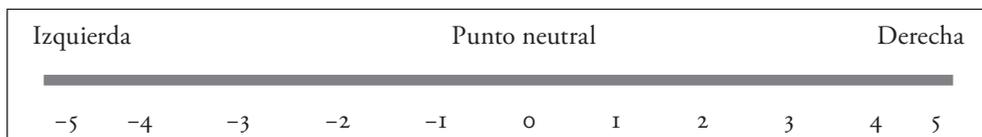


GRAFICO 2. ESCALA LINEAL DE VALORES EN LA TEORÍA DIRECCIONAL

Fuente: Elaboración propia a partir de Rabinowitz *et al.* (1991, p. 150)

A partir de la observación de ambos gráficos puede verse la diferencia más importante entre el modelo clásico de proximidad y el modelo direccional, siendo el papel que tiene el centro. En el modelo de proximidad el centro ocupa la mitad de la escala y suele tener gran relevancia, pues los votantes pueden tender a converger hacia éste, el modelo direccional desprecia el centro y lo llama *punto neutral*, esto es, la poca significancia del centro dentro del modelo y que los partidos políticos y/o candidatos deben dirigirse a la periferia. Los votantes de igual forma deben dirigirse a la periferia para encontrar opciones de elección.

En el modelo direccional un votante puede ubicarse en el cero, pero sería un votante sin decidirse, con lo cual, tiene la opción de decantarse por una de las opciones propuestas o bien quedándose en el centro sería un abstencionista.

Para comprender en términos matemáticos la lógica de ambos modelos se presentan los siguientes gráficos:

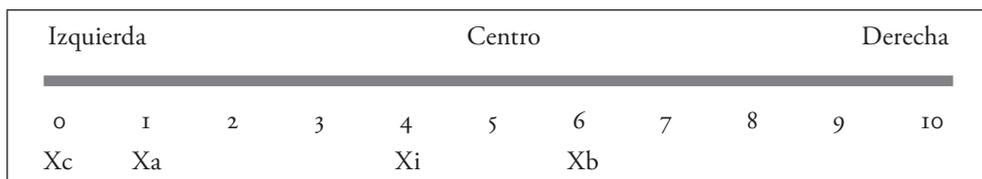


GRÁFICO 3. MODELO DE LA TEORÍA DE PROXIMIDAD, CON EJEMPLOS DE UBICACIÓN DE VOTANTES Y PARTIDOS

Fuente: Elaboración propia inspirado en Downs (1973, pp. 127-129)

En el ejemplo del Gráfico 3 se representan a los partidos y un votante en una escala lineal de valores, La Xc representa a un partido ubicado en el cero (0), lo que significa una posición de extrema izquierda, la Xa es un partido ubicado en el uno (1) lo que representa una posición de izquierda, la Xb es un partido ubicado en la posición seis (6) o de centro derecha y el votante Xi se encuentra en la posición cuatro (4) o de centro izquierda.

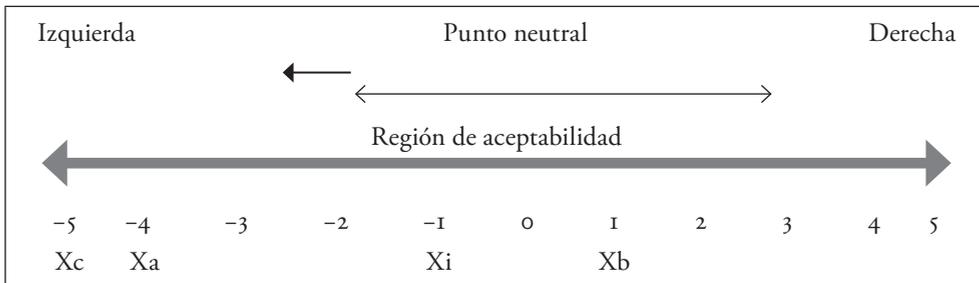


GRÁFICO 4. MODELO DE LA TEORÍA DIRECCIONAL, CON EJEMPLOS DE UBICACIÓN DE VOTANTES Y PARTIDOS, PUNTO NEUTRAL Y REGIÓN DE ACEPTABILIDAD

Fuente: Hinich y Munger (2003, p. 225)

Se busca saber, de acuerdo al modelo de proximidad, cuál sería la preferencia del votante X_i dentro del ejemplo presentado. Se consigue definir en base a la siguiente fórmula:

$$Prox = |v - c|$$

En donde se resta la posición del votante a la posición del partido y se toma en cuenta el menor valor numérico para decidir la proximidad, sin importar el signo:

$$Prox = |v4 - Xc0|4$$

$$Prox = |v4 - Xa1|3$$

$$Prox = |v4 - Xb6|2$$

De esta manera, según la fórmula de proximidad,⁸ el votante X_i votaría por el partido o candidato X_b en donde el resultado de dos (2) ha sido el menor.

Con respecto al ejemplo del Gráfico 4, se muestra la ubicación de los partidos y un votante de forma muy parecida al ejemplo de proximidad en el Gráfico 3, aunque en una escala diferente y bajo una lógica muy distinta, esta vez el partido X_c ocupa la posición menos cinco (-5), el partido X_a ocupa la posición menos cuatro (-4) y el partido X_b ocupa la posición 1, el votante X_i se ubica en la posición menos uno (-1).

Bajo la óptica del modelo de direccionalidad se busca saber cuál sería la posición del votante X_i dentro del ejemplo presentado. Esto se consigue a partir de la siguiente fórmula:

$$Dir. = -$$

⁸ Si se quisiera trabajar con conglomerados, sería preciso tener una encuesta que ubique las muestras de candidatos y/o partidos, con los resultados de ubicación de los dos grupos. Al tener todos los votantes y partidos ubicados se utilizaría la fórmula pero restando las medias tanto de votantes y de partidos que se ubiquen en las mismas posiciones en la escala lineal de valores, de esta forma se sabría qué partido tiene mayor cantidad de preferencias de acuerdo al criterio de proximidad (Adams y Merrill, 2005)

En donde Xa es el partido, la “j” se refiere al *issue* (en este ejemplo no se presenta ningún *issue* pero cabe destacar que los mismos dan fuerza a la intensidad de los votantes) el símbolo SQ representa el “punto neutral” que es igual a 0, pero para este modelo si importa el signo, y, el Xi representa al votante.

$$\text{Dir} = (Xc(-5) - 0) X(Xi(-1) - 0) 5$$

$$\text{Dir} = (Xa(-4) - 0) X(Xi(-1) - 0) 4$$

$$\text{Dir} = (Xb(1) - 0) X(Xi(-1) - 0) -1$$

De esta manera, según la fórmula de direccionalidad,⁹ el votante Xi votaría por el candidato o partido Xc, que es el que ha obtenido el mayor resultado, cinco (5).

Es importante destacar un aspecto que se introduce en el modelo direccional y es la inclusión de la *región de aceptabilidad*,¹⁰ que es un supuesto que rompe con la vocación extrema de la teoría direccional, es decir, la mejor posición en el modelo direccional es la posición más extrema que tomen los partidos o candidatos dentro de la escala lineal de valores, pero esto puede ir en contra de la realidad con respecto a la percepción extremista de los mismos por parte de los votantes.

Por tanto una ubicación extrema puede ser penalizada al quedar fuera de esta región. En el ejemplo anterior, el partido Xc ocupaba una posición extrema y según la fórmula sería el partido a quién votaría el hipotético votante Xi. Como el partido Xc queda fuera de la región de aceptabilidad por extremista, entonces el votante Xi preferiría después de la exclusión de Xc, al partido Xa que obtuvo cuatro (4).

La teoría de la proximidad también tiene una cierta región de aceptabilidad, “llamando alienados a los votantes cuando todos los candidatos o alternativas estaban demasiado lejos de sus puntos ideales” (Iverson, 1994, p. 178)

⁹ La fórmula es extraída de Hinich y Munger (2003, p. 224) aunque en la teoría direccional es propuesta otra que se define como “el producto generado de la ecuación entre la posición del votante y la posición del partido político se denomina “producto escalar” y se representa $SP_{ij} = (x_{ik} - x_k) * (x_{jk} - x_k)$ en donde xi es la posición del votante y xj es la posición del partido, la xk sustituye al punto neutral para convertirse en un *issue* (Karp y Banducci, 2002, p. 4). Para este ejemplo, si se hubiese utilizado la fórmula de producto escalar, al no tener *issues* se hubiese obtenido el mismo resultado.

¹⁰ La región de aceptabilidad se aplica cuando “los partidos que tengan etiquetas políticas que no correspondan con las preferencias de los votantes podrían traspasar los umbrales de aceptación y serían penalizados” (Rabinowitz *et al.*, 1991, pp. 151 y 152) o cuando un partido o candidato adopte “una posición extrema en donde no se puedan ofrecer *issues* razonables para un porcentaje alto de los votantes” (Karp y Banducci, 2002, p. 6) En éste caso el partido o candidato también es penalizado por la región de aceptabilidad. La Región de Aceptabilidad se obtiene “calculando el radio sobre el centro del espacio neutral correspondiente al espacio de los *issues*” (Rabinowitz *et al.*, 1991, p. 152) es decir, el centro de la circunferencia que denota la Región de Aceptabilidad se situará en base al baricentro del triangulo formado por los centroides de los grupos de *issues* obtenidos a través de las funciones canónicas discriminantes.

Los *issues* o cuestiones políticas son temas propuestos por los candidatos o partidos políticos de acuerdo a las diversas necesidades de los votantes, que refuerzan las opciones electorales de los primeros.

Los *issues* pueden convertirse en temas de debate político y tomar una importancia fundamental en la campaña política. De esta manera “cuando un elector no vota en función de factores estables (como su posición social o sus valores políticos), sino en función del acuerdo o desacuerdo con un partido en torno a alguno de estos temas de debate, se dice que el elector vota temáticamente” (Anduiza y Bosch 2004, p. 246). Sin embargo, un *issue* también puede reforzar una ideología.¹¹

Los *issues* están directamente relacionados en las fórmulas: en la teoría de proximidad un *issue* puede ser utilizado como un segundo criterio para definir la intención de voto de los electores utilizando la fórmula $Prox = (vi - ci)$; ¹² en el caso del modelo direccional, el *issue* demarca la intensidad de los votantes y el mismo está incluido dentro de la fórmula. En cualquier caso los *issues* refuerzan la intención de voto. Tal como se establece “un *issue* es un elemento que genera programas y actitudes políticas que logran establecer la distancia entre partidos y votantes” (Toka, 1998, p. 3) Es decir, los *issues* configuran parte de la ecuación de ambas teorías para definir los resultados existiendo una relación directa entre los *issues* y espacio ideológico.

Los *issues* metodológicamente serán tratados dentro de la fórmula, identificando un *issue* con el partido o candidato y el mismo con el elector dentro de una escala lineal de valores, al igual que el puntaje de ubicación con respecto a la posición del candidato o partido y la posición del votante, el *issue* tendrá un puntaje de acuerdo a cómo el candidato o partido lo ubique y de igual forma un puntaje asignado por el elector.

Esto puede hacerse de la siguiente manera: un partido político o candidato identifica un *issue* dentro de su programa, por ejemplo, el *issue* de “invertir en seguridad”, y para que este *issue* tenga una coherencia ideológica el partido que lo propone¹³ debería ubicar-

¹¹Una de las críticas hechas por Stokes (1966) a los modelos espaciales radica precisamente en el entendimiento de las dimensiones izquierda-derecha; un votante o un conjunto de ellos no puede verificar un debate en base a una simple ubicación ideológica de su candidato o partido, por tanto los votantes necesitan de *issues* o cuestiones para comparar la oferta de los partidos políticos y a raíz de esto decidir sus preferencias. De igual modo son concernientes los llamados “*issues* de valencia” (*valence issues*) que sobrepasan a los *issues* posicionales referidos a las ideologías. Los *issues* de valencia son temas capitales que interesan a todo el electorado por ende, la preferencia del votante va a decantarse por aquel candidato o partido político que pueda cumplir con más capacidad la ejecución de ese *issue* —por ejemplo, lucha contra el crimen organizado— (Lewis-Beck *et al.*, 2011, pp. 418-419).

¹²La fórmula mantiene su estructura, simplemente se incluyen los *issues*, con la letra “i” tanto para votantes como para candidatos o partidos políticos.

¹³Un partido político o candidato puede identificarse con un *issue* pero de igual manera debe ser un *issue* que permita tal identificación, Enelow y Hinich (1984, p. 37) ilustran esta idea: “la etiqueta de un candidato o partido concierne al tipo de *issue* con el cual se identifica”. Los *issues* imponen etiquetas, y pueden reforzar la ideología de partidos o candidatos o en su defecto, si el *issue* no se corresponde con la etiqueta del partido o candidato, puede generar el efecto contrario y debilitar a los mismos. Un ejemplo de éste

se en la derecha de la escala lineal de valores, bien entre el (1...5) en la escala de la teoría direccional o entre el (6...10) en la escala lineal de valores de la teoría de proximidad. El votante por su parte puede identificar este *issue*, dándole más importancia que a otros.¹⁴

Los *issues* vistos anteriormente corresponden a los *issues* políticos. Aquellas características personales de un candidato que pueden reforzar o disminuir su imagen y etiquetas en una campaña electoral tales como la edad, creencias religiosas, militancia partidista, prestigio y otras, conforman el grupo de los *issues* no-políticos.

Los *issues* no-políticos “frecuentemente pueden ser importantes para la percepción de los votantes, un *issue* no-político puede maximizar la imagen de un candidato y puede darle opciones de triunfo electoral a su partido político” (Enelow y Hinich, 1984, p. 82). Los *issues* no-políticos pueden ampliar la percepción de los votantes hacia los candidatos competidores en una contienda electoral; dichos *issues* pueden ser mejor comprendidos por los votantes que los proyectos políticos de una campaña, puesto que su entendimiento no requiere de conocimientos técnicos y políticos previos.

Los partidos políticos y algunos grupos de interés conscientes de esto, se concentran muchas veces en los *issues* no-políticos para mostrar características de los candidatos “los votantes usualmente reciben información proporcionada o desproporcionada acerca de las cualidades personales de los candidatos (por ejemplo, se hablaba de la crueldad de Robert Kennedy o la inestabilidad mental de Barry Goldwater)¹⁵ en cambio, la información de los *issues* políticos es más fácil de manipular, con el fin de que los votantes escuchen lo que desean escuchar” (Enelow y Hinich, 1984, p. 38). Existe otro factor que da importancia a los *issues* no-políticos; estos pueden mostrar características personales directas de los candidatos que no son sometidas a control estratégico como los *issues* políticos.

El uso de *issues* políticos o no-políticos puede depender del grado de institucionalización del sistema de partidos, en un sistema de baja institucionalización en donde prevalezcan características personales de los candidatos pueden ser utilizados los *issues* no-políticos.

caso se puede ilustrar con el siguiente apartado: “las etiquetas demuestran algo y se diferencian de otras en un orden lógico, es dificultoso que un candidato con ciertas características se ubique con determinados *issues*, como por ejemplo Nelson Rockefeller; cuando trató de modificar su etiqueta conservadora utilizando *issues* liberales no tuvo éxito” (Enelow y Hinich, 1984, p. 39).

¹⁴En una encuesta pueden identificarse los *issues* que escogen los votantes de la siguiente forma, a) en preguntas abiertas en donde se identifique ¿cuál es el problema o asunto que más le interesa en su medio o comunidad?; b) entre una serie de cuestiones propuestas por la encuesta la que sea nombrada por el encuestado. Por su parte, los partidos políticos o candidatos suelen escoger uno o varios *issues* de campaña electoral, de preferencia suelen escoger un *issue* que identifique con mayor fuerza su propuesta de gobierno, este *issue* se denomina “*issue leadership*” este “se refiere a ese *issue* que por diversas razones es más importante o sensibiliza más a los votantes, y que los partidos que le utilicen se verán más beneficiados, se parte del principio de que en una campaña electoral existen varios *issues*, se trata entonces de una lucha de los mismos, en donde el *issue leadership* pueda decantar la preferencia de los votantes (Kitschelt, 1994, p. 115)

¹⁵El manejo de información acerca de los candidatos propio de la comunicación política, trata de manipular las características personales de los candidatos, en muchas ocasiones los *issues* no-políticos suelen ser más entendidos que los programas compuestos por *issues* políticos; la imagen que se muestre de un candidato puede dar referencias a los votantes para establecer sus preferencias

Luego de presentar los fundamentos teóricos y metodológicos de los modelos espaciales de proximidad y direccional, se realizaron los criterios de aplicación en los países latinoamericanos.

CRITERIOS DE APLICACIÓN DE LOS MODELOS ESPACIALES
EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Partiendo de la posibilidad de aplicación de la teoría espacial del voto (modelo de proximidad y modelo direccional) en Latinoamérica, en sistemas democráticos en donde concurren a elecciones periódicas al menos dos partidos políticos y, teniendo alguna base de datos provenientes de encuestas¹⁶ en donde se registren preguntas de ubicación de votantes y de partidos y/o candidatos, se pueden establecer criterios para escoger qué modelo aplicar dependiendo de las circunstancias propias de cada país estudiado de la región.

Con base en la pregunta de cuál modelo aplicar para cada país, existen ciertas limitaciones. Lewis y King (1999, pp. 22-24) establecen que ambos modelos en ningún caso “servirían para ubicar a todos los votantes, que alguno de ambos modelos podría olvidar o no calificar a cierto grupo de votantes o que, un votante podría utilizar ambos criterios espaciales en diferentes momentos”.

Hubo algunos intentos de probar modelos mixtos, con elementos tanto de motivaciones direccionales como de motivaciones de proximidad para los votantes (Merrill, 1993; Iverson 1994). A juicio de esta investigación, cada modelo es diferente y puede ser aplicado de acuerdo a las circunstancias, uno en detrimento de otro, pues la lógica de cada modelo es diferente entre sí.

El primer criterio propuesto de aplicación de modelos espaciales en Latinoamérica corresponde al número efectivo de partidos en cada país. Downs “supuso que había justamente dos partidos o bien el número de partidos carecía de importancia” (Hinich y Munger, 2003, p.233).

Igualmente, McDonald *et al.* (1991, p. 1109) defienden la bipolaridad de la teoría direccional cuando sostienen que “la dicotómica naturaleza de los *issues* en la teoría direccional restringe su uso a sistemas de dos partidos, en principio, un sistema multipartidista debe ser visto bajo la óptica del modelo de proximidad”.

TABLA I. ÍNDICE DE FRAGMENTACIÓN Y NÚMERO EFECTIVO
DE PARTIDOS PARA DEFINIR EL USO DE MODELOS ESPACIALES

País*	Año Elección	Fragmentación**	NEP	Utilizar modelo
Argentina	2011	0.67	3.01	Proximidad
Bolivia	2009	0.52	2.07	Direccional
Brasil	2010	0.64	2.75	Proximidad
Chile	2009	0.68	3.10	Proximidad

¹⁶Algunas bases de datos a utilizar para Latinoamérica pueden encontrarse en Latinobarómetro, en Latin American Public Opinion Project (LAPOP) y elites parlamentarias de América Latina (PELA) entre otras.

Colombia	2010	0.73	3.66	Proximidad
Costa Rica	2006	0.67	3.07	Proximidad
Ecuador	2009	0.64	2.75	Proximidad
El Salvador	2009	0.50	2.00	Direccional
Guatemala	2007	0.84	6.07	Proximidad
Honduras	2009	0.53	2.13	Direccional
México [†]	2012	0.69	3.22	Proximidad
Nicaragua	2011	0.51	2.06	Direccional
Panamá	2009	0.50	1.99	Direccional
Paraguay	2008	0.69	3.23	Proximidad
Perú	2011	0.83	6.06	Proximidad
Rep. Dominicana	2012	0.52	2.07	Direccional
Uruguay	2009	0.66	2.90	Proximidad
Venezuela	2013	0.50	2.01	Direccional

* Los datos electorales de cada país se obtuvieron de la base de datos de la Universidad de Georgetown (2012)

** El índice de fragmentación de Rae se calcula con la siguiente fórmula: $F = 1 - p$. Siendo p la proporción de votos de cada partido dividido entre 100. El índice de número efectivo de partidos de Laakso y Taagepera se calcula con $N = 1/p$ (Oñate y Ocaña, 1999, p. 36) En el índice de fragmentación de Rae se toma una escala entre el 0 y el 1, desde 0,1 a 0,3 se toma como un sistema de partido único, entre 0,4 y 0,6 se toma como un bipartidismo y de 0,7 a 0,9 se toma como un multipartidismo. Es muy improbable que de forma empírica se obtengan resultados de 0 o 1. (Anduiza y Bosch, 2004, p. 90)

† Los datos electorales de México, habida cuenta de lo reciente de las elecciones, se obtuvieron en la página del Instituto Federal Electoral (IFE) en el Programa de resultados electorales preliminares (PREP) Con la captura del 98,95% del total de las actas.

Fuente: Elaboración propia.

Según lo anteriormente expuesto se clasifican a los países con base en su índice de fragmentación y el número efectivo de partidos y se propone la utilización de diferentes modelos según sea el caso. Se propone para aquellos países que tengan un índice de fragmentación entre 0,4 y 0,6 en donde se correlaciona un número efectivo de partidos de 2, es decir, sistemas bipartidistas, el uso del modelo direccional. Esto motivado a que en dicho modelo se pueden encontrar tres espacios de distribución de los votantes; dos espacios correspondientes a la ubicación de partidos y/o candidatos, cada partido o candidato suele escoger una dimensión, uno a la izquierda y otro a la derecha, y un tercer espacio en el punto neutral o el cero (0), los votantes aquí ubicados son indecisos, con dos posibilidades, decantarse por alguno de los dos partidos o, si se siguen manteniendo en el espacio neutral, se considerarían abstencionistas.

Aquellos sistemas de partido en donde su índice de fragmentación esté entre 0,6 y 0,9 se propone la utilización del modelo de proximidad, pues en este modelo al menos dos partidos podrían ubicarse en una misma dimensión bien de izquierda o derecha, o alguno de los partidos podría tomar la posición de centro, que dentro de este modelo sí se contempla su posicionamiento.

En los índices de fragmentación mostrados en la Tabla 1 se encuentran cuatro casos interesantes que están en el umbral del bipartidismo y el multipartidismo, estos son

Argentina (F=0.67) Brasil (F= 0.64) Ecuador (F=0.64) y Uruguay (F=0.66). En estos casos se podría aplicar un índice de concentración¹⁷ y en caso de obtener un resultado dentro del cuartil de 75/100 % se podría aplicar la teoría direccional, todo esto también depende de la decisión del investigador.

TABLA 2 . INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS E *ISSUES* A UTILIZAR

País	Elecciones		Volatilidad*	<i>Issues</i> Políticos	<i>Issues</i> no políticos	<i>Issues</i> ** preeminentes
Argentina	2007	2011	27.30	X		1,9,14
Bolivia	2005	2009	32.72		X	12,13,15
Brasil	2006	2010	14.74	X		1,3,4,
Chile	2005	2009	48.65		X	1,3,11
Colombia	2006	2010	35.52		X	1,5,7
Costa Rica	2006	2010	24.95	X		2,5,8
Ecuador	2006	2009	37.63		X	2,3,6
El Salvador	2004	2009	12.34	X		1,2,5
Guatemala	2007	2011	40.62		X	1,2,3
Honduras	2005	2009	11.10	X		1,3,4
México	2006	2012	15.03	X		1,2,4,7
Nicaragua	2006	2011	55.44		X	2,3
Panamá	2004	2009	58.66		X	1,4,5
Paraguay	2003	2008	26.83	X		1,3,4
Perú	2006	2011	46.71		X	2,3,6
Rep. Dominic	2004	2008	5.06	X		1,5,7
Uruguay	2004	2009	7.10	X		2,4,10
Venezuela	2006	2013	12.05		X	1,6

* La volatilidad se calcula mediante la siguiente fórmula (Volatilidad) $V = \left(\frac{\text{Siendo el porcentaje de votos de un partido en la elección primera y el porcentaje de votos del mismo partido en la siguiente elección. Pedersen, 1983, p.31}}{\text{Si un partido político participaba en una elección y el mismo desaparecía en la siguiente se tomaba como un porcentaje de votos igual a cero (0) Si un partido político formaba alianza con otro partido y, a raíz de esta alianza cambiaba de nombre, se mantenía la posición del partido más fuerte de la alianza. Los cambios de partidos entre una elección y otra es lo que induce a una alta volatilidad en Latinoamérica (Rose y Munro, 2003).}} \right)$

**Los *issues* preeminentes nombrados por los latinoamericanos en el 2009, estratificados por países son los siguientes: 1- Delincuencia 2- Pobreza 3- Corrupción 4- Desempleo 5- Integración comercial 6- Desigualdad 7- Narcotráfico 8- Liberalización económica 9- Inflación 10- Salud 11-Educación 12- Descentralización 13- Diversidad étnica 14- ДДНН 15- Discriminación étnica racial (Datos de Altman *et al.*, 2009, p. 778)

Fuente: Elaboración propia. Los datos electorales fueron extraídos de Political Database of the Americas (2012). El caso de México para las elecciones de 2012 fueron extraídos de la página del Instituto Federal Electoral (IFE).

¹⁷La concentración del voto es el porcentaje del total de votos que suman los dos partidos más votados y su fórmula es Concentración= (%voto A) + (% voto B) siendo A y B los dos partidos más votados (Anduiza y Bosch, 2004, p. 89) Para el caso de los cuatro países destacados en el párrafo sus índices de concentración serían: Argentina (C= 70.83) Brasil (C= 79.52) Ecuador (C= 80.23) y Uruguay (C= 77.10). Según este resultado Brasil y Ecuador podrían ser tratados dentro de la teoría direccional, tomando en cuenta la importancia o la poca importancia en esta situación que tiene el tercer partido en pugna (cálculos propios).

El segundo criterio para determinar cual modelo debe ser utilizado, es un criterio que refuerza al primero concerniente al número de partidos.

Dicho criterio corresponde al índice de volatilidad, este índice establece algunos aspectos, en primer lugar muestra el grado de institucionalización del sistema de partidos, en general los sistemas de partidos en Latinoamérica tienen un bajo grado de institucionalización, por ello la volatilidad en esos países es bastante alta. La media de volatilidad para Latinoamérica es de 29.95 mientras que la de Europa para la década 1990-2000 es de 9.96 (Oñate y Ocaña, 1999, p. 95) a partir de la media se establecen los índices de volatilidad, todos los países con índices por encima de la media se han considerado de alta volatilidad y los que están por debajo de la media se han considerado de baja volatilidad (esto dentro del baremo de los países estudiados, lo que no significa que una volatilidad inferior a la media pero mayor a veinte sea baja).

A partir de las volatilidades se establece que tipo de *issues* deben ser tomados en cuenta para cada país, en países en donde la volatilidad es alta deben tenerse en cuenta los *issues* no políticos, esto en virtud de que ante una alta volatilidad y un sistema de partidos poco institucionalizado toman relevancia las cualidades personales de los candidatos por sobre los partidos. Si la volatilidad es baja ocurre precisamente lo contrario.

Por ejemplo, en países como Nicaragua, Panamá, Bolivia y Venezuela las campañas electorales deberían basarse en las cualidades personales de los candidatos competidores, esto según los resultados obtenidos en la tabla 1 y 2, tendrían preeminencia por ende los *issues* no-políticos, caso contrario pasaría en países como Honduras, México, Uruguay o Costa Rica en donde las campañas electorales deberían basarse en cuestiones programáticas de los partidos políticos.

Sin embargo el tratamiento de los *issues* reviste de cierta complejidad que muchas veces pueden o deben quedar a criterio del investigador.

En primer lugar, la utilización de los *issues*, a juicio de esta investigación, es mucho más provechosa dentro del modelo direccional, porque éstos explican las intensidades de votantes hacia dimensiones bien definidas. En tanto que en el modelo de proximidad, los *issues* sirven como un criterio de reiteración de las posiciones de partidos y votantes en el continuo izquierda-derecha.

De igual forma la relación entre *issues* políticos y no-políticos suele ser bastante estrecha; se puede observar en la tabla número 2 que los *issues* preeminentes en Latinoamérica corresponden a los de delincuencia, pobreza y corrupción, siendo los más nombrados en la mayoría de países (12).

¿Qué ocurre en este caso? Con relación a los *issues* de delincuencia, pobreza y corrupción, que corresponden a *issues de valencia*, es decir, todos los partidos y/o candidatos contendientes en una elección van a preocuparse por la resolución de estos temas, independientemente de la posición ideológica de los mismos. Como el votante no va a percibir diferencias en el tratamiento de estos temas por parte de los partidos implicados lo que va a decantar la balanza, en este caso, son los *issues* no-políticos.

Hipotéticamente para el *issue* de corrupción el votante se identificará con las características personales del candidato y de pronto puede preferir a un candidato joven en detrimento de uno con experiencia o preferirá al candidato que sea percibido más honesto.

Con relación a otros *issues*, como el de desigualdad, desempleo o narcotráfico, si pueden apoyarse partidos políticos y/o candidatos en posiciones ideológicas, en el caso del *issue* de lucha contra el narcotráfico, en principio, debería ser resuelto con más capacidad por un partido de derecha, lo mismo que el *issue* de educación sería resuelto de forma más óptima por un partido o candidato de izquierda.

Se destaca que los *issues* no-políticos no presentan cuestiones programáticas pero a su vez pueden ser los *issues* más valiosos a tomar en cuenta en una elección, debido a que los votantes los perciben con mucha más intensidad.

Como último criterio se calcula el índice de polarización ponderada. Sartori estableció un índice de polarización que ayudaba a establecer el peso y distancia ideológicas dentro de una elección, entendiendo dicha polarización como “el ámbito general del espectro ideológico de cualquier comunidad política dada” (Sartori, 1987: 161). Si se habla de polarización de un sistema de partidos debe referirse a el modelo espacial propuesto originariamente por Downs (1957).

En primer lugar el índice de polarización define el tipo de competencia, si es centrífuga (alejada del centro) o centrípeta (orientada al centro). Un alto índice de polarización denota una competencia centrífuga y un bajo índice de polarización una competencia centrípeta. Sartori señala que “los impulsos centrípetos son moderadores y el centrifugo es conducente a políticas inmoderadas o extremistas” (2009: 177).

Si la competencia entre partidos es centrífuga entonces existen más posibilidades de utilizar los criterios de la teoría direccional, puesto que ésta desprecia el centro; por el contrario si la competencia es centrípeta entonces debe preferirse el sistema de proximidad.

En segundo lugar, el índice de polarización ponderada muestra la relevancia ideológica existente dentro del sistema de partidos, un alto índice de polarización (entre 5 y 10) muestra que la competencia política se desarrolla con fuertes principios ideológicos, una polarización baja (0 y 5) mostraría que otros factores aparte de los ideológicos pueden definir la competencia electoral.

Tabla 3. POLARIZACIÓN PONDERADA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

País	Año Elección	Polarización ponderada	Polarización llevada a producto escalar*
Argentina	2011	0.69	1.66
Bolivia	2009	9.02	6.01
Brasil	2010	0.48	1.38
Chile	2009	2.13	2.92
Colombia	2010	3.06	3.50
Costa Rica	2006	0.66	1.63
Ecuador	2009	2.74	3.31

El Salvador	2009	10.88	6.60
Guatemala	2007	5.05	4.49
Honduras	2009	1.81	2.69
México	2012	0.90	1.89
Nicaragua	2011	8.04	5.67
Panamá	2009	0.28	1.05
Paraguay	2008	0.51	1.43
Perú	2011	2.54	3.19
Rep. Dominicana	2012	0.18	0.86
Uruguay	2009	7.00	5.29
Venezuela	2013	2.08	2.89

* Para que el índice de polarización ponderada se ajuste a una escala de 1 a 10, que representa la escala lineal de valores, al resultado se le aplica raíz cuadrada y se multiplica por 2.

Fuente: Elaboración propia.

En la anterior tabla se calcula el índice de polarización ponderada que difiere al índice clásico propuesto por Sartori en el sentido de introducir un mecanismo que pondere adecuadamente la importancia que tiene cada partido con respecto a sus resultados electorales.¹⁸

Se puede observar en la Tabla 3 que países como Bolivia, el Salvador, Nicaragua y Uruguay tienen un alto índice de polarización; esto supone que estos países tienen una competencia alejada del centro pues la competencia ideológica está esparcida por gran parte de la escala lineal de valores, suponiéndose por tanto que en principio se podría aplicar el criterio direccional, de igual forma son países en donde la competencia ideológica tiene un gran peso. Caso contrario ocurre con países como República Dominicana, Paraguay, Panamá, Costa Rica, Brasil y Argentina, en donde la baja polarización supone una competencia centrípeta, criterio de proximidad, y de igual forma la competencia ideológica no tiene un gran peso, lo que supondría el uso de otros criterios de análisis para decantar la competencia electoral.

Con base en los criterios expuestos al principio, se presenta la Tabla 4 con la probabilidad de éxito en la aplicación de los diferentes modelos espaciales en los países latinoamericanos de acuerdo a las características que presenta cada uno.

¹⁸ Hazan señala que el índice de Sartori se limita a “medir la distancia entre los dos partidos más extremos, incurriendo en una exageración de la medida de la polarización” (1997: 44), por tanto resulta más preciso utilizar el índice de polarización ponderada cuya fórmula es

$$PP = \frac{\sum_{i=1}^n V_i}{100} \left(xi - \bar{x} \right)^2$$

siendo V_i el porcentaje de votos obtenidos en una elección; xi la posición que ocupa el partido político en la escala 1-10 y \bar{x} la media de las posiciones de los partidos en la escala (Oñate y Ocaña, 1999, p. 42) Los resultados electorales de cada país han sido obtenidos de Political database of Americas de Georgetown University (2013). Las ubicaciones ideológicas para México, Perú, Brasil, Chile y Uruguay han sido obtenidas en Comparative study of electoral systems (CSES, 2013), Las ubicaciones de Argentina, Costa Rica, República Dominicana y Venezuela han sido obtenidas en Zechmeister (2010, p. 102) y las ubicaciones de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Ecuador, Colombia, Bolivia y Paraguay han sido obtenidas y calculadas de la base de datos de Elites Parlamentarias (2006-2007).

De acuerdo al índice de fragmentación, a la volatilidad y al índice de polarización ponderada, se establece, en primer término, aquellos países en donde es recomendable aplicar o bien el modelo de proximidad o bien el modelo direccional, esto debido a que, principalmente por el índice de fragmentación, en bipartidismos se prefiere el uso del modelo direccional y en multipartidismos el modelo de proximidad.

En segundo término se obedece al índice de polarización ponderada, que refuerza el uso de un modelo u otro, un país con un alto índice de fragmentación y una alta polarización ponderada tendrá grandes posibilidades de éxito en la aplicación del modelo de proximidad.

TABLA 4. TIPO DE MODELO A UTILIZAR Y NIVEL DE INCIDENCIA DE ACUERDO A LOS INDICADORES ANALIZADOS

Países	Fragmentación	Volatilidad	Polarización	Modelo a utilizar	Incidencia
Argentina	0.67	27.30	1.66	Proximidad	Baja
Bolivia	0.52	32.72	6.01	Direccional	Alta
Brasil	0.64	14.74	1.38	Proximidad	Baja
Chile	0.68	48.65	2.92	Proximidad	Media
Colombia	0.73	35.52	3.50	Proximidad	Alta
Costa Rica	0.67	24.95	1.63	Proximidad	Baja
Ecuador	0.64	37.63	3.31	Proximidad/Direccional	Media
El Salvador	0.50	12.34	6.60	Direccional	Alta
Guatemala	0.84	40.62	4.49	Proximidad	Alta
Honduras	0.53	11.10	2.69	Direccional	Media
México	0.69	15.03	1.89	Proximidad	Baja
Nicaragua	0.51	55.44	5.67	Direccional	Alta
Panamá	0.50	58.66	1.05	Direccional	Baja
Paraguay	0.69	26.83	1.43	Proximidad	Baja
Perú	0.83	46.71	3.19	Proximidad	Alta
Rep. Dominic	0.52	5.06	0.86	Direccional	Baja
Uruguay	0.66	7.10	5.29	Proximidad	Alta
Venezuela	0.50	12.05	2.89	Direccional	Media

Fuente: Elaboración propia.

El criterio de volatilidad hace referencia al uso de *issues* y es el que menos peso tiene en este análisis. Por ejemplo, El Salvador tiene un índice de Fragmentación de 0,50 lo que se traduce como un bipartidismo, a su vez tiene una alta polarización ponderada y no tiene una volatilidad muy alta, lo que significa que la incidencia en el uso del modelo Direccional es alta. Por otro lado Uruguay presenta un multipartidismo moderado y una alta polarización ponderada así como un bajo índice de volatilidad lo que representa una alta incidencia si se utiliza el modelo de proximidad.

Por otro lado hay países como Panamá que tienen un bipartidismo pero al mismo tiempo una polarización ponderada muy baja y una alta volatilidad, lo cual por su baja

incidencia hace que el análisis espacial en este país en principio no sea recomendable, o bien necesite de otros criterios que expliquen la competencia electoral.

CONCLUSIONES

La aplicación de la teoría espacial del voto y sus consecuentes modelos generan ciertas críticas y dudas acerca de su uso. Hibbing y Theiss-Morse (2002) critican a la teoría espacial argumentando que el voto ideológico es menos importante de lo que el modelo reclama.

De igual manera Mainwaring y Torcal (2005) establecían la baja institucionalización del sistema de partidos y por consiguiente el poco poder ideológico de la teoría espacial en Latinoamérica.

A juicio de esta investigación se llega a establecer que los países latinoamericanos pueden ser estudiados bajo la óptica de la teoría espacial del voto siempre que presenten las mínimas características de ser países democráticos, a saber, contar con al menos dos partidos políticos que compitan en elecciones periódicas y que sean susceptibles de ser ubicados sus partidos y/o candidatos y electores en una escala ideológica.

Se puede establecer de igual forma que los modelos espaciales de proximidad y direccionalidad pueden ser aplicados en los países latinoamericanos que presenten características propias para ser estudiados por un modelo o por otro.

Se han tomado aspectos teóricos de la teoría espacial del voto y de los modelos de proximidad y direccionalidad para establecer qué países de Latinoamérica deben ser estudiados bajo uno u otro modelo; tales aspectos son el de índice de fragmentación, número efectivo de partidos, el índice de polarización ponderada y el índice de volatilidad, con el fin de establecer las posibilidades de éxito de cada modelo sobre determinado país.

De esta forma se ha llegado a la conclusión de que ciertos países pueden ser estudiados bajo la óptica del modelo de proximidad, otros bajo la óptica del modelo de direccionalidad y cuáles de ellos tienen más posibilidades de dejar desarrollar cada modelo con mayor efectividad.

Según los criterios de esta investigación, aquellos países que tengan una baja fragmentación, una alta polarización ponderada y una alta volatilidad serán ideales para ser estudiados bajo la óptica del modelo direccional; por el contrario aquellos países que tengan un alto grado de fragmentación y una alta polarización ponderada serán ideales para ser estudiados bajo la óptica del modelo de proximidad.

En resumen, las variaciones matriciales entre fragmentación, polarización ponderada y en menor término la volatilidad, establece el criterio para seleccionar el tipo de modelo a ser estudiado. Por esta razón se establecieron los grupos de países en donde se podía aplicar uno u otro modelo y con qué probabilidad (mayor, media y menor) de capacidad explicativa.

Finalmente, se puede establecer que los modelos de proximidad y direccional pueden ser una fuerte alternativa explicativa acerca de la intención de voto de los electores latinoamericanos. De igual modo es preciso aclarar que para este tipo de análisis algunos

países de acuerdo a sus características mostraran mayores incidencias explicativas que se acerquen a sus realidades en detrimento de otros que pueden no arrojar los mismos resultados.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, James y Merrill III Samuel. 2005. "Candidates policy platforms and election outcomes: The three faces of policy representation", *European Journal of Political Research*, Núm. 44, pp 899–918.
- Altman, David *et al.* 2009. "Partidos y sistemas de partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, Núm. 3, pp. 775-798. En http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718- [24 de julio de 2012]
- Anduiza, Eva y Bosch, Agustí. 2004. *Comportamiento político y electoral*, Barcelona – España, Ariel Ciencia Política.
- Black, Duncan. 1958. *The theory of committees and elections*, Cambridge- Reino Unido, Cambridge University Press.
- Bonilla, Claudio y Gatica, Leonardo. 2006. "Una nota sobre la teoría espacial del voto", *Estudios Públicos*, Núm. 102, pp. 113 – 146.
- Coppedge, Michael. 1998. "The dynamic diversity of Latin American party systems", *Party Politics*, Vol. 4, Núm. 4, pp 547 – 568.
- Davis, Otto y Hinich, Melvin. 1966. "A mathematical model of policy formation in democratic societies", en Benvid Joseph (Ed), *Mathematical application in political science*, Dallas, Southern Methodist University Press.
- Davis, Otto *et al.* 1970. "An expository Development of a mathematical model of the electoral process", *American Political Science Review*, Núm. 54, pp 426 – 448.
- Downs, Anthony. 1957. *An economic theory of democracy*, Nueva York, Harper y Row.
- _____. 1973. *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Ediciones Aguilar.
- _____. 1992. "Teoría económica de la acción política en una democracia", en Almond, Gabriel *et al.*, *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona-España, Ariel Ciencia Política. pp. 93 – 111.
- Enelow, James y Hinich, Melvin. 1984. *The spatial theory of voting*, Nueva York., Cambridge University Press.
- _____. 1990. *Advances in the Spatial Theory of Voting*, Nueva York, Cambridge University Press.

- Hazan, Reuven. 1997. *Centre parties: Polarization and competition in European parliamentary democracies*. Londres: Editorial Pinter
- Hawkins, Kirk y Morgenstern, Scott. 2000. "Cohesion of Legislators in Latin America: Patterns and explanations", ponencia presentada en Congreso de LASA (Latin American studies association), Washington.
- _____. 2002. "Cohesion of Legislators in Latin America: Patterns and explanations", *Duke Working Paper*, Durham: Duke University.
- Hibbing, John y Theiss-Morse, Elizabeth. 2002. *Stealth democracy: Americans beliefs about how government should work*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hinich, Melvin y Munger, Michael. 1997. *Analytical politics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Hinich, Melvin y Munger, Michael. 2003. *Teoría analítica de la política*, Barcelona- España, Editorial Gedisa.
- Hotelling, Harold. 1929. "Stability in competition" *Economic Journal*. Núm. 39, pp 41-57.
- Iverson, Torben. 1994. "The logic of electoral politics: Spatial, Directional and Mobilizational effects", *Comparative Political Studies*, Núm. 27, pp 155 – 190.
- Karp, Jeffrey y Banducci, Susan. 2002. *Issues and party competition under alternative electoral systems*, Londres, Sage publications.
- Kitschelt, Herbert. 1994. *The transformation of European social democracy*, Nueva York, Cambridge University Press.
- León Ganatios, Luis. 2011. *Crisis y cambio de la partidocracia tradicional en Venezuela, una aplicación de la teoría direccional del voto*, Reino Unido, Editorial Académica Española.
- Lewis-Beck, Michael *et al.* 2011. *The American voter revisited*, The University of Michigan Press.
- Lewis, Jeffrey y King, Gary. 1999. "No evidence on directional vs. Proximity voting" *Political Analysis*. Núm. 8, Vol. 1, pp. 21 – 33.
- Llamazares, Iván y Sandell, Rickard. 2003. "Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay" *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, Año/vol. 00. Núm. extraordinario, pp. 43-69.
- MacDonald, Stuart *et al.* 1991. "Issues and party support in multiparty systems", *American Political Science Review*, Núm. 85, pp. 1107-1131.
- McKelvey, Richard y Ordeshook, Peter. 1985. "Sequential elections with limited information", *American journal of Political Science*, Núm. 29, pp. 480 – 512.

- Mainwaring Scott y Torcal, Mariano. 2005. “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, *América Latina Hoy*, Año/vol.41, pp. 141-173.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy. 2010. *La democracia Cristiana en América Latina —conflictos y competencia electoral—*, México, Fondo de cultura Económica.
- Merrill, Samuel III. 1993. “Voting behavior under the Directional Spatial Model of electoral competition”, *Public choice*, Núm. 77, pp 739 – 756.
- Merrill, Samuel III y Grofman, Bernard. 1999. *A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Oñate, Pablo y Ocaña, Francisco. 1999. *Análisis de datos electorales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos.
- Pedersen, Mogens. 1983. *Changing patterns of electoral volatility in European party systems*. Londres, Sage publications.
- Rabinowitz, George. 1978. “On the nature of political issues: Insights from a spatial analysis”, *American Journal of Political Science*, Núm. 22, pp 793-817.
- _____. *et al.* 1991. “New Player in an Old Game: Party Strategy in Multiparty Systems”, *Comparative Political Studies*, Núm. 4, pp. 147–185.
- _____ y Macdonald, Stuart. 1989. “A Directional Theory of issue voting”, *American Political Science Review*, Núm. 83, pp 93-121.
- Rose, Richard y Munro, Neil. 2003. *Elections and parties in new European democracies*, Washington D.C., CQ Press.
- Sartori, Giovanni. 1987. *Partidos y sistemas de partido*, Madrid: Alianza Editorial.
- _____. 2009. *Partidos y sistemas de partido*, Madrid: Alianza Editorial.
- Stokes, Donald. 1966. “Spatial model of party competition”, en Campbell, Philip *et al.* (Eds), in *Elections and the political order*, John Wiley and sons. pp 161-179.
- Stokes, Susan. 2001. *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Toka, Gabor. 1998. *The hierarchy of issue domains in inter party relations in east central Europe with a directional model of coalition formation*, Budapest, Department of Political Science, Central European University.
- Weisberg, Herbert. 1974. “Dimensionland: An excursion into spaces”, *American Journal of Political Science*, Núm. 18. pp. 743 – 776.
- Weyland, Kurt. 1998. “The Politics of Corruption in Latin America”, *Journal of Democracy*, Vol. 9 (2), pp 108-121.

- _____. 2002. *The Politics of Market Reform in Trague Democracks: Argentina, Brazil, Peru, and Venezuela*, Princeton, Princeton University Press.
- Zechmeister, Elizabeth. 2010. "Left-Right semantics as a facilitator of programmatic structuration" En Herbert Kitschelt (ed) *Latin American party systems*. Cambridge University Press.
- _____. 2000. *Left and Right in Latin America*, Washington D.C., American Political Association Conference.
- _____ y Corral, Margarita (2010), "El variado significado de izquierda y derecha en América Latina", *Vanderbilt University press*, Núm. 38, pp. 2-6

BASES DE DATOS:

Political database of the Americas. Universidad de Georgetown en <http://pdba.georgetown.edu/> [16 de abril de 2013]

Instituto Federal Electoral, (IFE) en <https://prep2012.ife.org.mx/prep/NACIONAL/PresidenteNacionalVPC.html> [24 de julio de 2012]

Latinobarómetro en <http://www.latinobarometro.org/latino/LATDatos.jsp> [25 de julio de 2012]

The Latin American Public Opinion Project (LAPOP) Universidad de Vanderbilt. En http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop_English.html [25 de julio de 2012]

Elites parlamentarias de América Latina (PELA) Universidad de Salamanca. En http://americo.usal.es/oir/Elites/bases_de_datos.htm [25 de julio de 2012]

Comparative Study of electoral systems (CSES) Leibniz Institute for the Social Sciences – University of Michigan. En <http://www.cses.org/> [20 de Abril de 2013]

LUIS EDUARDO LEÓN GANATIOS

Profesor-Investigador de tiempo completo en el Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Guanajuato. Cuenta con el Doctorado en Ciencias políticas en el programa "Procesos políticos contemporáneos" por la Universidad de Salamanca, España, en donde presentó la tesis "Crisis y cambio de la Partidocracia Tradicional en las Elecciones Presidenciales de 1998. Una aplicación de la Teoría Direccional del voto". Cuenta con la maestría en Estudios Políticos por la misma universidad. Politólogo por la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela). Líneas de investigación: comportamiento político, marketing electoral, democracia, campañas electorales, teorías espaciales de voto e ideologías políticas. Correo electrónico: lordganatios@hotmail.com